

sonales y destituida tal vez de aquella rectitud y sinceridad cristianas muy contrarias a todo fingimiento y dolosa astucia; semejante sistema diplomático, repetimos, no dejará contentos a todos, ni alcanzó nunca en el mundo, ni al presente la procurará era estable de paz verdadera y de larga duración, cual lo es la sincera paz cristiana propia «entre los hombres, y también naciones, de buena voluntad».

Por último, el egoísmo ha sido y es al presente el inspirador de la diplomacia en sus múltiples conferencias, al deliberar y resolver los asuntos de naciones varias. Aquel «ama al prójimo como a tí mismo» del Evangelio cristiano, en la práctica háse sustituido por este otro principio de funesta moralidad inventado por un pseudo-filósofo: «Ama a tí mismo sobre todas las cosas; y todas las cosas para tí». La diplomacia ha dicho también a sus hombres diplomáticos: «En tus actuaciones busca ante todo y más que todo tu bien y provecho nacionales, aún a costa de los demás; y ama y procura el bien de las otras naciones con tal ello a tí no perjudique de cualquier manera, antes aproveche de algún modo a tu propia nación.»

No, no sostendrá la paz en el mundo semejante diplomacia egoísta; la podrá únicamente salvaguardar la caridad altruista en el buen sentido cristiano. Sin caridad benéfica individual, nacional, o internacional, en que un individuo o nación cede de lo suyo, perjudicándose en algo, para dar al otro auxiliándole y beneficiándole; sin esta caridad que debiera mover al que tiene más, dar algo y aún mucho al que tiene menos y se halla en necesidad; sin ella no son posibles en la hora presente el amor y reconciliación estables entre los hombres y naciones, por más que se esfuerce la diplomacia con sus hábiles recursos, y aún suponiendo que no hubiese en nada traspasado, al dictar la paz mundial, las fronteras de una estricta justicia.

Lo repetimos, para que se tenga muy en cuenta por todos. Si la diplomacia necesita hacer prevalecer sus decisiones apoyada en el derecho de la fuerza y amenaza constante; si se fia de las habilidades puramente humanas de sus grandes hombres públicos; si en sus discusiones y conclusiones no quiere pasar más allá de los límites mercados por el egoísmo y propio interés nacionales: si ello sucede, que sí sucede, tengamos por seguras futuras guerras; estemos ciertos que no habrá paz estable en el mundo, principalmente en Europa, aunque por el momento de ello se jacten los artífices y sostenedores diplomáticos de dicha paz.

J. C. P.

POLÍCRONAS

(Miscelánea)

La opinión. Es la Reina del mundo. Por esto el mejor medio para disminuir y quitar la influencia, prestigio y autoridad de una persona o institución cualquiera, es desacreditarle con todos los posibles medios delante de la opinión pública.

Medios. Lo son la prensa; sea el libro o folleto, fuere la revista, diario u hoja volante. Medio también es la tribuna libre en la cátedra de enseñanza, en donde sea permitido vaciar todos los errores, odios e insultos. Medio es también muy adecuado el meeting al aire libre, o en local cerrado. Lo son también medio ambiente a los fines de referencia, el club, el café, la taberna, la fábrica, el taller: lo es así mismo el hogar doméstico en las tertulias de amigos o reuniones familiares, lo es, por último, la misma particular conversación privada.

Acusación. De donde se sigue que la acusación constante contra una persona o institución cualquiera, fuere social, económica o religiosa; ello sólo, sin añadir razones ni pruebas convincentes, es por sí sólo suficiente y el mejor medio entre todos para mantener siempre vivo el fuego de la prevención, odio y aversión contra aquella persona y determinada institución.

Ejemplo. Lo tenemos principalmente, y muy claro y significativo, en lo que sucede con el dogma y moral católicos, con la Iglesia católica, con su jerarquía, su sacerdocio, culto venerando, órdenes religiosas e instituciones múltiples, que a fuerza de constantes acusaciones y repetidos desprecios y denuestos, mentiras y calumnias, han logrado sus enemigos lo que con argumentos de una serena disputa y razones sólidas en pública controversia no hubiesen alcanzado: han logrado, repetimos, con semejante proceder hacer a aquellos despreciables y aborrecibles a los ojos de muchos principalmente de la magna plebe, por ignorancia y malicia en la mayoría.

A. E.

LOS MÚSICOS AMBULANTES DE BREMA

(GRIMM)

Un hombre poseía un asno, y de muchos años le llevaba incansablemente los sacos al molino, y tocando las fuerzas del asno a su fin, cada día